



## PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto  
**10 céntimos**

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:  
En Sueca, 75 céntimos trimestre.  
Fuera, 85 " "

PAGO ADELANTADO

Número atrasado  
**15 céntimos**

## CRÓNICA SEMANAL

El resultado de las últimas elecciones no ha podido ser más satisfactorio para los monárquicos.

Era de esperar el triunfo. Palpablemente se ha visto que la unión constituye la fuerza, y esta ha dominado en España á favor de la monarquía.

Dura y ejemplar ha sido la lección dada á los republicanos; las consecuencias de su derrota serán terribles.

La gente de orden, los amantes del bien para su patria, han sacudido por fin su pereza y se han aprestado con ardor á la lucha. ¡Otra cosa sería de España, si desde un principio esa gente sensata hubiera hecho frente á los perturbadores! Nuestra nación no estaría tan vejada ni maltrecha por ese grupo que pregona el bien enarbolando el garrote y cuyo patriotismo tiende única-

mente á engordar sus intereses particulares con gran detrimento del ideal que hipócritamente hacen alarde de profesar.

No es nuestro ánimo zaherir la dignidad de los republicanos honrados. Únicamente nos referimos á ese grupo que blasonando de tales, cometen actos reprobables, reñidos con los rectos principios de las doctrinas falsamente ostentadas por estos expósitos del republicanismo.

Para los republicanos honrados, para los que sienten de corazón su ideal, y por el que siempre están dispuestos á sacrificar su vida é intereses sin otra ilusión que la realización de sus ideas, la actual victoria monárquica debe satisfacerles. Esta victoria abre un nuevo camino á los buenos republicanos que en vista ya de las grandes inmunidades que entre ellos se ha mezclado, precisa una verdadera selección y barrer de una vez la escoria que con el falso nombre de republicanos les ha confundido en la pa-

sada lucha electoral y arrastrado á la gran derrota.

Se han terminado ya los *amos* de provincias, ha desaparecido ya el cruel yugo que imponían esos *dueños* y *señores*, ábrese para España una nueva era de regeneración y progreso razonables que permitirá deshacer esa atmósfera de difamación que sobre nuestra querida patria se cernía, haciéndonos iguales á todos ante las demás naciones.

Congratulémonos, pues, del triunfo monárquico y hagamos votos porque la gran obra de rehabilitación emprendida sea coronada con el éxito que todo buen español sienta hacia su querida patria, vergonzosamente ofendida por ese grupo de perturbadores que tan indignamente se llaman españoles.

## LA LISONJA

Saben ustedes lo que es un poco de jabón extendido disimuladamente sobre la superficie de una baldosa?

Pues viene á ser un pretexto que nuestros pies aprovechan para irse siempre que se les pone delante.

Una especie de argumento repentino cuya luz nos hiere como un relámpago y en cuya virtud nos convencemos prácticamente de que para medir la tierra no es necesario saber geometría.

El hombre más vigoroso y más ágil no tiene defensa contra esa pequeña cantidad de jabón que suavemente se ha interpuesto entre el pavimento que pisa y las suelas de sus zapatos.

Una vez puesta la planta sobre la suavidad de esta sustancia, no hay más remedio que caer; porque siempre que los pies se van, el hombre se queda... tendido.

La lisonja es un poco de jabón.

Jabón suave y perfumado que se diluye en una cantidad de palabras corrientes que se deslizan á nuestro alrededor como las ondas del aire que respiramos, como los reflejos de la luz que nos alumbra.

El ruido de la lisonja es á nuestros oídos lo que el brillo del oro á los ojos del avaro.

Así como el oro es el espejo donde se mira

la codicia, así la lisonja es la tersa superficie donde se refleja la vanidad.

Todos los venenos no son amargos, y hay algunos que son demasiado dulces.

La lisonja y la injuria se parecen como la víbora y el escorpión: ambos son venenosos.

La diferencia que hay entre uno y otro consiste en que la víbora muerde y el escorpión lame.

No hay puerta que se nos cierre si llamamos á ella con la voz de la lisonja.

Todo los vicios deben su poder á la adulación.

El juego presenta á los ojos del que quiere seducir, la continua perspectiva de la ganancia.

Constantemente hace sonar en sus oídos el ruido del dinero que debe ganar.

La lisonja es la gota de agua que taladra la piedra.

Es también ese vacío que abren á nuestros ojos todos los abismos.

Estos vacíos que nos arrastran con la fuerza misteriosa del vértigo.

Los hombres más soberbios se doblan con la mayor facilidad para recoger la lisonja que se deja caer á sus pies.

Si los pretendientes, en vez de llenar el papel de las solicitudes con los méritos que han contraído y los servicios que han prestado, lo llenaran con las altas cualidades del ministro á quien suplican, serían más atendidos.

Y habría en esto una verdadera justicia ó una gran equidad.

A Newton se le hizo grande hombre porque descubrió la gravitación universal.

Colón es un genio porque, andando por el mundo, tropezó con América.

Dante es inmortal porque, peseando su ardiente pensamiento por los vastos dominios de su inmensa inteligencia, vió con perfecta claridad su *Divina Comedia*.

¿Y qué hay de particular en todo esto? Newton encontró lo que estaba en la naturaleza.

Colón lo que estaba sobre la tierra. Dante lo que tenía dentro de sí mismo.

Pero ¿qué mérito tiene encontrar lo que hay?

La más pequeña lisonja tiene por lo general más mérito que cualquiera de esos tres grandes descubrimientos.

La maravilla está en descubrir lo que no existe.

Encontrar el talento en la necedad. La virtud en los vicios.

La grandeza en la miseria.

La fuerza es  
La sabiduría

¿Con qué pre-  
nos descubre u-

Los mismos ignoran

La lisonja es  
palabra de mien-

Es, por decirlo  
manidad.

Golosina que  
estrega el cora-

La lógica de  
Hay en toda

ticular á creers-

Por eso ha-  
tas, tantos min-

Está propen-  
inclinado que h-

de la lisonja.

No le haréis  
do en la virtud

Os será impo-  
de que el oro es

Pero si ese h-

ro tiene sesenta  
que todavía es j-

La lisonja es  
pre estamos dis-

El amor es  
con las culpas d-

Yo os doy á  
madres que circ-

recen por los te-  
cirse así, la brill-

Para mujer,  
riais cualquiera

madre elegiríais

Esta madre es

Pensad bien  
serlo.

Una madre que  
el tabernáculo d-

La rodea con  
gilante cuidado,

sus hojas más fi-  
seno ha de cuaja-

Se puede decir  
de la hija.

Se la ve al  
que alrededor de

su madre, como  
gido en el agua.

Esta niña llev-  
desgracias: es ric-

La fortuna, e-  
nando unos bolsi-

arrojado al pasar  
del oro.

La fuerza en la debilidad.

La sabiduría en la ignorancia.

¿Con qué podemos pagarle al hombre que nos descubre una bella cualidad que nosotros mismos ignorábamos?

La lisonja tiene la lengua de azúcar y la palabra de miel.

Es, por decirlo así, la golosina de la humanidad.

Golosina que empuerca la inteligencia y entrega el corazón.

La lógica de la lisonja es irresistible.

Hay en todo hombre una propensión particular á creerse distinto de como es.

Por eso hay tantos oradores, tantos poetas, tantos ministros.

Esta propensión es una especie de plano inclinado que hace más resbaladizo el jabón de la lisonja.

No le haréis creer á un hombre corrompido en la virtud de las mujeres.

Os será imposible convencer á un avaro de que el oro es un metal despreciable.

Pero si ese hombre corrompido ó ese avaro tiene sesenta años, podréis convencerle de que todavía es joven.

La lisonja es una bella mentira que siempre estamos dispuestos á creer.

El amor es un infeliz que carga siempre con las culpas de la lisonja.

Yo os doy á elegir entre esa colección de madres que circulan por las calles, que aparecen por los teatros, sombrean, si puede decirse así, la brillantez de los salones.

Para mujer, para amante, para amiga elegiríais cualquiera; pero estoy seguro que para madre elegiríais la mejor.

Esta madre es preciso que tenga una hija. Pensad bien que es una madre digna de serlo.

Una madre que quisiera hacer de su hija el tabernáculo de todas las virtudes.

La rodea con la tierna solicitud de su vigilante cuidado, como el árbol envuelve con sus hojas más finas la delicada flor en cuyo seno ha de cuajar el fruto.

Se puede decir que la madre es el fanal de la hija.

Se la ve al través de la atmósfera suave que alrededor de ella ha formado el cariño de su madre, como se ve un rayo de sol sumergido en el agua.

Esta niña lleva consigo la más feliz de las desgracias: es rica.

La fortuna, esa loca que pasa su vida llenando unos bolsillos y vaciando otros, le ha arrojado al pasar por junto á ella la lisonja del oro.

Es difícil que una mujer rica no parezca hermosa.

El oro es el cosmético que más embellece.

El número de los hombres que dan vueltas alrededor de esta criatura, puede expresarse de este modo.

Uno que la ama, y ciento que la adulan.

Uno que sólo ha reparado en lo tierno de su corazón, y ciento que no han visto en ella más que lo pingüe de sus rentas.

Todos han tenido ocasión de decir que es hermosa.

Sus adornos son los de más gusto.

Sus vestidos los más bellos.

Todos han podido echar su gota de dulce veneno en el fondo de aquel corazón inocente.

La envenenan en presencia de la madre.

Es más: su madre misma prefiere entre todos, aquel que ha encontrado el pliegue más airoso de su vestido, el color del adorno que da más limpieza á su semblante, el rizo que con más gracia cae sobre su frente.

El momento más feliz de esa madre tan buena, es aquel en que más vivo es el cáustico de la lisonja que ha de levantar en el alma de su hija la inflamación de la vanidad.

En cambio el amante no ha encontrado todavía un soplo de aire bastante discreto que lleve en silencio á los oídos de la hermosa niña una palabra de cariño.

El que se atreva á amarla tendrá que sufrir el enojo de la madre.

El amor es un peligro, un lazo tendido á su virtud.

La lisonja es una cosa permitida, delicada, hasta honesta.

Así se ven siempre las cosas en el mundo.

La lisonja, esa mentira descarada, que nadie cree más que aquel á quien va dirigida, es la felicidad de la madre y la perdición de la hija.

Así se forma esa multitud de mujeres que, colocadas entre un amante y un espejo, miran más al espejo que al amante.

Todas esas que prefieren al cariño de uno la adulación de muchos.

Si la lisonja pudiera alguna vez decir la verdad, sabríamos entonces las mujeres que ha perdido y los hombres que ha inutilizado; los corazones que ha llenado de aire y las cabezas que ha llenado de humo.

JOSÉ SELGAS.

## Desvaneciendo errores

Con la firma de *El Ermitaño*, inserta EL SUECO en su último número un remitido *cortopunzante*, algo impropio para uso de persona puesta al cuidado de un templo religioso.

Ya nos habíamos hecho el propósito de desistir del empeño que emprendimos; pero el *respeto y consideración que merecemos al encargado de la ermita* contestando á nuestros escritos, inducenos á continuar; y sin más preámbulos, diremos que se halla en dos errores:

1.º Que no han afirmado los que suscriben que la Montañeta de los Santos sea del Estado, y

2.º Que no se indignaron porque los funcionarios de éste arrancan piedra para trabajos que realizan por cuenta de la administración.

Abdón y Senén concretáronse, respecto al primer punto, á reproducir lo que *La Opinión*, diario de esta ciudad, publicó en uno de sus primeros números, y á consignar, en cuanto al segundo, lisa y llanamente y con pocas palabras, la noticia que acerca del asunto de la piedra de los Santos llegó á sus oídos.

Y aquí terminaríamos, si de dichos errores de *El Ermitaño* no se desprendiera otra clase de consideraciones.

Pues como fácilmente se comprenderá, ningún interés tenemos en que aquella montaña sea del Estado ni de nadie más que de la comunidad de vecinos de Sueca; adicionando que no faltan quienes extrañan sobremanera el que se haya tardado tanto tiempo en hacerse pública la noticia del claro dominio y propiedad, de que con gran énfasis nos habla ahora en su remitido dicho *Ermitaño*; y aun más extraña á nosotros el que, teniendo ó no aquellos puntos en cuenta, con harta desaprensión diga éste entre otras cosas «que no será gratuito el afirmar que hemos prestado un *flaco y contraproducente* servicio á los intereses de esta población.»

¿Quiénes? ¿Los que se concretan á repetir cuanto públicamente y sin protesta dijo mucho tiempo atrás un periódico, ó el que teniendo en su poder las pruebas de la claridad del dominio y propiedad del cerro, se lo calla, y nos tiene á todos ignorantes de ellas, y mientras tanto rueda, hecha pedazos, la Montañeta de los Santos?

No creemos que sea cosa de laborantes el reproducir lo que ha dicho la prensa con mucha anterioridad, sin haber nadie protestado, ni preocuparse de ello, ni presentado reclamación de ninguna especie, verbal ni por es-

crito, ni haberse dado el menor paso hacia la notoriedad de la noticia del claro dominio y propiedad de aquel monte en todo el tiempo transcurrido, que no es poco, para llegar ahora *El Ermitaño* á mostrar su falta de caridad atribuyéndonos muy caprichosamente *mala intención y peor patriotismo*....

Si que es verdad que no somos *patrioter*os; y en cuanto á mala intención.... *cíxica que se la torne al sach El Ermitaño*.

(¿Y á que vendrá ahora todo esto? preguntamos nosotros.)

Con lo manifestado creemos haber dicho lo bastante para que los lectores de EL SUECO se enteren de cuanto interesa en el asunto del peñón de los Santos, y para que *El Ermitaño* dulcifique, ó no, según le plazca, en adelante, su inmotivada acritud hacia nosotros, puesto que nada justifica el hacernos blanco de ella.

(¿Qué *resquemores* estaremos ahora pagando?)

Y nada más.

ABDÓN Y SENÉN.

## El primer Rothschild

Napoleón acababa de jugar su última carta en los campos de Waterlloo.

Confundido entre los oficiales del Estado Mayor de Wellington, un hombre, un paisano, seguía con ávida mirada, desde una meseta que dominaba todo el campo de batalla, las peripecias de la encarnizada lucha en que los dos grandes capitanes del siglo desplegaban, el uno todo su genio, el otro su tenacidad, y de cuyo resultado dependían los destinos de Europa. Era aquella una partida decisiva, gigantesca: de su éxito debía de salir un fallo sin apelación.

Cuando al cerrar la noche, trocada bruscamente la victoria que Bonaparte veía ya segura en tremenda derrota, vióse á las legiones francesas huir en confuso desorden; y cuando los 50.000 prusianos de Blucher dieron el trunfo á los ingleses de Wellington; cuando para sostener el último é impotente esfuerzo de Napoleón vencido lanzáronse á la muerte los heroicos regimientos de su Guardia Imperial, aquel hombre, aquel desconocido, abandonó á todo escape el teatro del formidable drama, y reventando caballos llegó hasta Ostende.

Una tempestad espantosa rugía en las costas: ningún barco se atrevía á abandonar el puerto, á lanzarse entre las furias del mar embravecido.

Sin embargo, za de oro decididos; y en medio de la embarcación dejó el de Ostende para que y de la forma

*Audaces fortuna* terlío pudo llegar precipitose hacia en aquellos momentos, el freno criptible, el freno bre ante un gran lace se ignora to

Sabíase en la batalla se había San Juan; pero la sólo que Napoleón ñoneándose.

Únicamente la verdad; el hom ciar los hechos, y cuya llegada y punto de boca en peculadores.

Mientras esto siosos, Natham silencioso, apoyas del patio, de compuesto el tr personificación Su actitud, sus mismo mutismo, plicación de lo obante. «Napoleón la Santa Alianza lligton fugitivo.. cho, roto...»

Inmediatamen nocidos como tes amigos de éste, e tidades de papel baritaba. A las de los valores ingles una depreciación res de la Deuda cerse de un papel tos aliados, leida Natham Meyer, c

Pero aquella otra noticia muy que Wellington brillante; que N restos de su ejér guido de cerca; q entrar de nuevo e siguiente día, el nos quedaba conf na del gran Cors

Sin embargo, aquel individuo logró á fuerza de oro decidir á un patrón, á unos marinos; y en medio del estupor general una embarcación dejó el seguro refugio de los muelles de Ostende para lanzarse en medio de la noche y de la tormenta.

*Audaces fortuna juvat...* El testigo de Waterloo pudo llegar sano y salvo á Londres; precipitose hacia la Bolsa, en la que reinaba en aquellos momentos la agitación más indecristible, el frenesí que nace de la incertidumbre ante un gran acontecimiento cuyo desenlace se ignora todavía.

Sabíase en la metrópoli que una terrible batalla se había empuñado cerca del Monte San Juan; pero las últimas noticias indicaban sólo que Napoleón y Wellington estaban canoneándose.

Únicamente un hombre conocía entonces la verdad; el hombre que acababa de presentar los hechos, que desembarcaba de Bélgica y cuya llegada y cuyo nombre corrieron al punto de boca en boca entre los frenéticos especuladores.

Mientras éstos le interrogaban, ávidos, ansiosos, Natham Meyer Rothschild, inmóvil, silencioso, apoyado sobre una de las columnas del patio, demudado, livida la faz, descompuesto el traje, ofrecía la más acabada personificación del abatimiento y del dolor. Su actitud, sus ojos preñados de lágrimas, su mismo mutismo, daban la más elocuente explicación de lo ocurrido en el campo de Brabante. «Napoleón había vencido una vez más... la Santa Alianza quedaba derrotada...; Wellington fugitivo...; el ejército inglés deshecho, roto...»

Inmediatamente vióse á los agiotistas conocidos como testaferros de Rothschild, á los amigos de éste, echar á la plaza enormes cantidades de papel que un pánico indecible malbarataba. A las dos horas de iniciada la baja, los valores ingleses y alemanes habían sufrido una depreciación enorme; todos los tenedores de la Deuda nacional procuraban deshacerse de un papel que la derrota de los ejércitos aliados, leída, adivinada en el rostro de Natham Meyer, convertía en un valor ruinoso.

Pero aquella misma noche empezó á correr otra noticia muy distinta; decíase de público que Wellington había alcanzado una victoria brillante; que Napoleón, envuelto entre los restos de su ejército destrozado, huía, perseguido de cerca; que las tropas aliadas iban á entrar de nuevo en Francia. Al amanecer del siguiente día, el triunfo de los anglo-prusianos quedaba confirmado oficialmente; la ruina del gran Corso era un hecho consumado.

Al abrirse las puertas de la Bolsa, la reacción operada en los espíritus trascendió á las cotizaciones; á la baja vertiginosa de la vispera sucedió un alza más vertiginosa todavía. Millares de personas habían quedado arruinadas por el pánico del día anterior; pero Natham Meyer Rothschild ganó una cantidad fabulosa de millones revendiendo todo el papel que veinticuatro horas antes había comprado subrepticamente, bajo mano, á precios miserables.

Desde aquel día fué el rey del mercado, y sus sucesores siguen reinando.

H. O.

## DE LITERATURA

### La pobreza en la Mujer

(Conclusión.)

#### II.

Las indicaciones que respecto á los hombres de hoy acabamos de hacer, no son del todo inaplicables á la mujer.

Era casi imposible que el contagio la perdonara, y no la ha perdonado.

Las mujeres, á quienes apenas enseñamos á leer y escribir, aprenden solas á contar; también saben aritmética.

Pero la aritmética de las mujeres es todavía menos simpática que la de los hombres, y mucho menos segura.

Dada la propensión á calcular las mujeres calculan mal casi siempre.

En los tiempos de Juvenal no había nada más intolerable que una mujer rica.

Si hoy viviese Juvenal, es de presumir que no se arrepintiera de su dicho.

Cuando la mujer se convenza de que si el hombre es honrado no ha de amarla por su capital, y si no es honrado compra ella misma con su capital su desventura, aprenderá á despreciar el capital.

El amor y la pobreza no son buenos amigos: todo el mundo repite esta especie de aforismo.

Amante que no puede dar sino suspiros, no puede ser pagado sino en esperanzas.

Esta vulgaridad se parece mucho á aquella otra de los tiempos de Plauto, cuando se decía que las mujeres tienen siempre los ojos en las manos.

O á otra de todos los tiempos, antiguos y modernos, que consiste en reconocer como únicas fuentes del amor la figura, el talento ó los honores.

Pobre idea tienen del amor los que de tal manera se atreven á circunscribirlo.

Si el amor que brota de las prendas físicas está pendiente de un cabello, y el que brota del talento pendiente de una necedad de las mil que dicen y hacen los sabios, el que brota de la posición social no está pendiente de nada; está en el aire, como se halla todo en la sociedad presente.

El amor de pobre á pobre se expone á ganar y no se expone á perder: el amor de rico á rico se expone á perder y nunca á ganar; el amor de rico á pobre, y viceversa, solamente ganará si se nivela con el talento y la honradez de la diferencia que ha establecido la casualidad.

El amor y la avaricia no son buenos amigos: hé aquí un aforismo verdadero.

El amor hace más pródigos que avaros: tiene razón Mad. de Scuderi.

El amor no puede ni debe ofrecer sino amor; quien por su medio se proponga obtener otra cosa, no es digno de ser amado.

Es la pena más horrible que puede caer sobre el corazón de un mortal.

Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino del amor.

Bienaventurada la pobreza, porque ella ha sido la madre de los genios.

Hablamos de la pobreza honrada, noble, cristiana.

¿De qué sirve la riqueza al corazón, si con todo el oro de Australia, no puede comprarse un átomo de amor?

Ante el amor no hay pobres ni ricos, ni existe el oro ni el oropel:

Que sólo iguales el amor conoce.

SEVERO CATALINA.

## DE LA LOCALIDAD

# AYUNTAMIENTO

*Extracto de la sesión celebrada el día 14 del actual.*

Leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y la relación de los ingresos y gastos verificados en la Caja municipal durante la anterior semana.

Se tomaron los siguientes acuerdos:

Autorizar el pago de varios recibos y facturas presentadas al cobro.

Conceder varias licencias de obras.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, por el Sr. Presidente se levantó la sesión.

## NOTICIAS

Rogamos al Sr. Alcalde, dicte las oportunas medidas para que la limpieza pública se efectúe con mayor esmero y asiduidad, pues hay calles, y de las céntricas, que más parecen depósitos de basura que vías públicas, por lo abandonadas que están.

¿Seremos atendidos á tan justo ruego, que redunde en beneficio de la higiene y el ornato.

Procedente de Madrid, llegó ayer á esta ciudad un redactor artístico del *Hevaldo de Madrid*, con el exclusivo objeto de sacar unas fotografías de la Cárcel, Audiencia y Salón donde ha de celebrarse el Consejo de guerra por los sucesos de Cullera.

En el mixto de la mañana salió dicho reporter para Valencia, donde se propone fotografiar al Capitán General Sr. Conde del Serrallo.

Con el mismo fin vino también otro redactor artístico de *La Noche*, periódico recientemente fundado en la corte.

Con objeto de seguir la instrucción de diligencias vinieron ayer á Sueca y Cullera, el comandante de artillería D. José Bellver, juez de la sumaria instruida por los supuestos tormentos á los asesinos de Cullera, acompañado del capitán de la misma arma D. Joaquín Martínez Vigil, que actúa de secretario.

El lunes próximo se abrirá al público la nueva pescadería, según se nos ha asegurado por persona que puede estar enterada.

Los trabajos se lleven con gran actividad para que quede todo arreglado para dicho día. Lo celebramos.

La Dirección General de Agricultura ha prometido á nuestro activo Diputado Sr. Peris Mencheta, remitir 5.000 pesetas para que empecien cuanto antes las obras de reparación del Matadero viejo para ponerlo en condiciones de habilitarlo para «Estación de experimentación arrocerá».

También saldrá la construcción del rribo del Molino ha de emplazar.

El nuevo Matamos hemos visto, será podrá envidiar á

En todos los p... dicho que en el co... choca el miércole... vos.

Nada más lejor...

Lo único que l... algún que otro pu... ños salen, se qued... vechan este rato l... de matar alguna p...

Por dicho moti... día ha impuesto v... á algunos de los co... blicado por la mi... de observarse en l...

## Sobre la piedra de la m...

Han venido á u... Sres. ingenieros de Júcar, para que la practicar las obras arranque de dicha queda hermosa da sapasecer todos los

En su consecue... cho monte señal... drán arrancar pied... y prohibiendo la e... Estado y para el in...

Tratándose de r... que para Sueca tien... defensas contra las car, bien merece qu... y que se destine al... verse de piedra en... siempre que se pro... posible aquel mont... mita de los Santos.

Farmacéutico de 19 del corriente

—::—::— D. Vic...

También saldrá uno de estos días á subastar la construcción del nuevo Matadero y derribo del Molino de Muzquiz que es donde se ha de emplazar.

El nuevo Matadero, según los planos que hemos visto, será una obra magna y en nada podrá envidiar á los mejores de España.

En todos los periódicos de la capital se ha dicho que en el coto de esta ciudad tiraron á *choca* el miércoles último los cazadores furtivos.

Nada más lejos de la verdad.

Lo único que hay es, que los barqueros de algún que otro puesto, después que sus dueños salen, se quedan á recoger *els bots* y aprovechan este rato hasta el anochecer, para ver de matar alguna pieza.

Por dicho motivo, nos consta que la alcaldía ha impuesto varias multas y ha detenido á algunos de los contraventores del Bando publicado por la misma sobre el orden que ha de observarse en las tiradas.

## Sobre la piedra de la montaña de los Santos.

Han venido á un acuerdo la alcaldía y los Sres. ingenieros de la División hidráulica del Júcar, para que la piedra que se necesita para practicar las obras de defensa de Sueca, se arranque de dicha montaña, de forma, que queda hermoseada en lo posible, haciendo desaparecer todos los picos que hoy la afean.

En su consecuencia, harán una visita á dicho monte señalando los puntos donde podrán arrancar piedra, acotándose desde luego y prohibiendo la extracción á todos menos al Estado y para el indicado fin.

Tratándose de mejoras de la importancia que para Sueca tiene la construcción de sus defensas contra las inundaciones del río Júcar, bien merece que se tenga esto en cuenta y que se destine al Estado una zona para proveerse de piedra en condiciones convenientes, siempre que se procure ir hermoseando en lo posible aquel montículo, sin perjudicar la Ermita de los Santos.

Farmacéutico de turno para el Domingo 19 del corriente

—:—:— D. Vicente Cebolla. —:—:—

## SECCION RELIGIOSA

### DIETARIO

19. Dom.—Sta. Isabel reina de Hungría.
20. Lun.—San Félix de Valois.
21. Mar.—La Presentación de Ntra. Sra. al Templo.
22. Miér.—San Filemón.
23. Juev.—San Clemente papa y mártir.
24. Vier.—San Juan de la Cruz confesor.
25. Sáb.—San Gonzalo obispo.

### Semana religiosa del 20 al 26 de Noviembre.

Lunes.—Aniversario general por Julián Meseguer Ferrando y aniversario general por Hermelando Castells Fos.

Martes.—Aniversario general por Pedro Pascual García Benedito.

Miércoles.—Aniversario general por Marcelino Ferrando Matoses y aniversario general por Miguel Carrasquer Verd.

Jueves.—Aniversario general por D. Gil Matoses López.

El mismo jueves y viernes, sábado y domingo Cuarenta horas en el Convento por Salvadora Marqués Roda, con misa cantada y por la tarde visperas, sermón, trisagio y reserva. El último día sermón mañana y tarde á cargo del Bdo. P. Francisco Insa, religioso franciscano.

El viernes al anochecer dará comienzo en la Parroquia la novena de almas con sermón todos los días por el Rdo. P. Francisco Insa.

## MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

### NACIMIENTOS.

Juan Alberola Nieva, Dolores Fos Ibáñez, Vicenta Alapont Ponce, Alfredo Arlandis Cebolla, Antonio Sapiña Vivó, Leonard Gimeno Pellicer, Francisco Soler Faba, Gregorio Lieti Larrubia, Rosa Carsi Casa, Antonio Guillem Muedra, Rosario Guilar Coves, Dolores Giménez Ferrando, José Meseguer Ibort, Salvador Cortés Vivó, Salvador Estornell Ortells.

### DEFUNCIONES.

Amparo Sabater Prats, 2 años; Carmen Comas Andreu, 18 años; Ruperto Borchí Ballester, 6 meses; Francisco Moncholí Raga, 14 meses; José Vendrell Matoses, 15 días; Ramón Tortosa Aranda, 15 días.

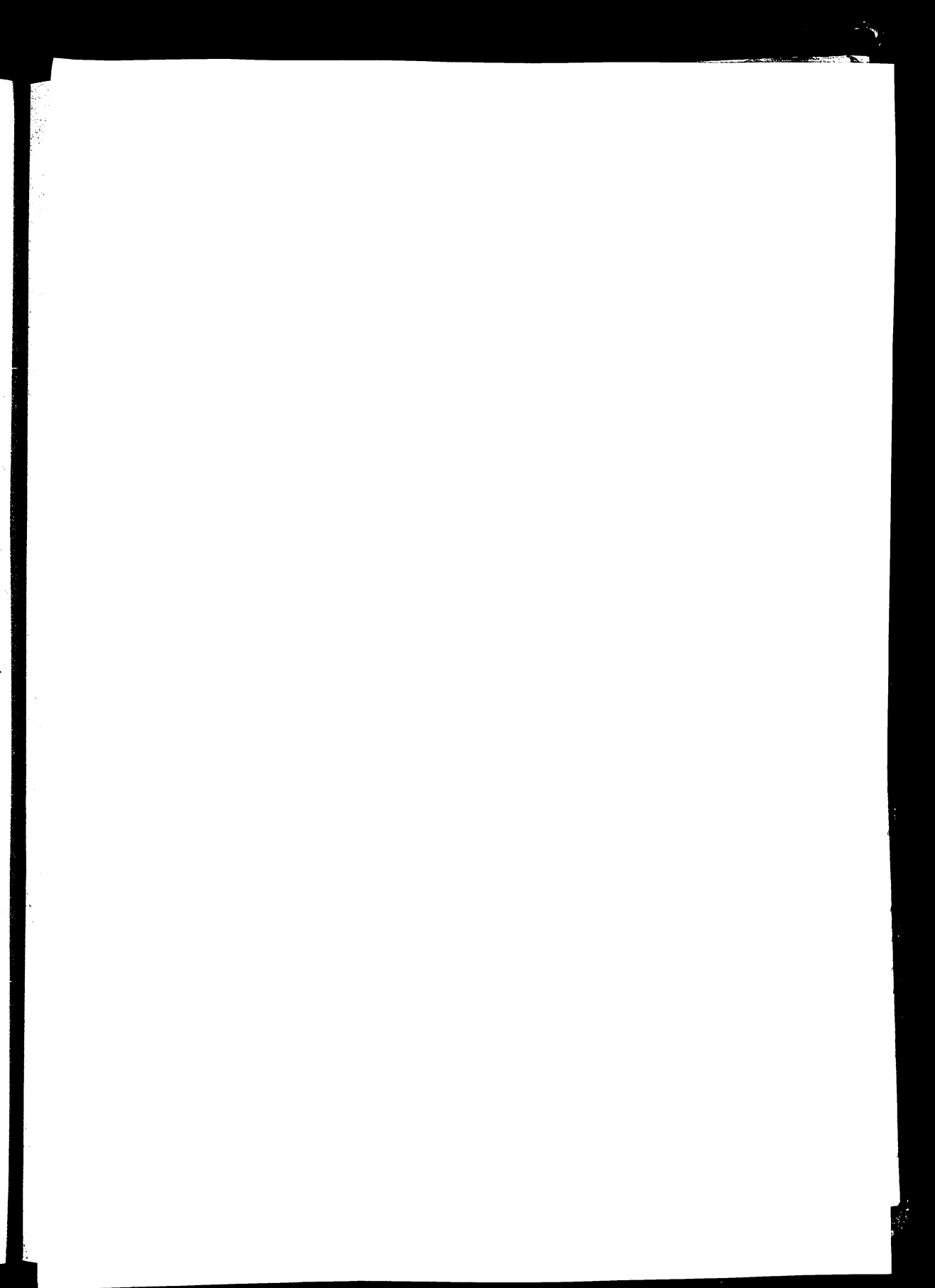
### MATRIMONIOS.

Vicente Canet Aguilar con Carmen Aliaga Sanchis, Juan Rives Ramón con Natividad Iborra Planells, Francisco Company Herbás con Josefa Falcó Navarro.

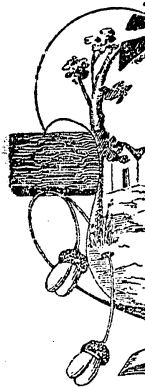
*Imp. de Sueca de Máximo Juan.*

**Darán razón en la imprenta de este periódico**





AÑO III.



*Redac*

---

Número suelt  
**10 cèntim**

---

## CRÓNICA

La cuestión  
pié. Los eleme  
afán solo cons  
orden, importá  
del bien patr  
múltiples emb  
á sus campaña

Hemos teni  
*autógrafo* que  
los sucesos de  
desde su encie  
En ella se vé c  
nidad de quien  
demos creer q  
quienes la firm  
conceptos jamá  
carecen de la n

Salta á la v  
vista también, e